La propuesta arranca desde tres líneas de investigación que nos ayudan a encontrar respuestas relacionadas con el lugar elegido, el programa implantado y el material utilizado.

En primer lugar, se decide replantear el enunciado y estudiar los solares aislados, edificios-esqueleto y aquellos otros que permanecen vacíos y sin ningún tipo de uso en la ciudad de Madrid. Se piensa que ha llegado el momento de dejar a un lado el desarrollo de nuevas construcciones e infraestructuras , y apostar así por acciones como la reutilización, conservación y rehabilitación de nuevos espacios. Por ello, el proyecto se desarrolla en unas naves de carácter industrial en la zona de Atocha, ya que existe una variedad de construcciones industriales integradas en la trama urbana que hoy en día carecen de utilidad y son focos importantes donde poder actuar.

En segundo lugar, el programa incorporado. Algo que este a la orden del día y que responda a las nuevas demandas de los ciudadanos y en este caso, del barrio de Atocha. Se plantea una escuela de cocina social, ya que al margen de ser un centro de enseñanza culinario, también será un punto de reunión y actuará como corazón del barrio. Un lugar que el turista siempre va a recordar , donde el ciudadano va a querer volver y el vecino del barrio va a poder disfrutar.

Por último, se cuestiona el material que se va a utilizar. Se analizan posibilidades innovadoras, sostenibles, autoconstruibles y de bajo coste que dialoguen con la arquitectura del siglo XXI. Como respuesta se piensa en el cartón. Un material muy corriente utilizado en el mundo del embalaje, pero poco convencional en el mundo de la arquitectura; un componente amigable con el medio ambiente, que no contamina y asegura la posibilidad de obtener algo semejante a una construcción de madera. Optando por esta solución se descarta lo permanente y se apuesta por un proyecto temporal, donde a los cinco o siete años aproximadamente, se deberá reemplazar o proceder a su desmontaje y su posterior reciclaje.

Se realizan prototipos de elementos que constituyen el módulo Cardbox y posteriormente se ensayan en el laboratorio de estructuras. Se obtienen resultados totalmente favorables y se termina desarrollando profundamente el prototipo de una manera formal, estructural y constructiva.

Se trata de una apuesta decidida, no exenta de cierto riesgo, pero realizada por premisas innovadoras y alcanzando un resultado de propuesta totalmente personal.